

analizados. Esto se explica por el hecho de que, para tener acceso efectivo a los servicios de educación se precisa haber cubierto ciertas "precondiciones", básicamente de tipo económico, que posibilitan efectivamente su aprovechamiento. Parece oportuno expresar la idea de que la "democratización" de la educación constituye un mito en tanto que la población no cuenta con los medios necesarios -propios o adquiridos a través de la redistribución- para asistir a las aulas, especialmente a las de educación media y superior. Las "precondiciones" que hemos mencionado se refieren a niveles mínimos de bienestar físico y mental, especialmente identificados con la alimentación y la salud. De aquí nace la filosofía que orienta la política de desayunos escolares, de los regímenes de seguridad social, de los libros de texto gratuito y de las becas de estudio...cuyos beneficios, por desgracia, aún no se expanden masivamente entre los sectores pobres de la población.

Recordemos ahora, que en los países subdesarrollados se ha insistido -hasta el cansancio- en la idea de que una meta básica de la educación pública es la de influir en el patrón de distribución del ingreso, así como dar fluidez al proceso de cambio y movilidad social; esto, se ha dicho, es (o sería...) una consecuencia de los efectos que la educación deriva en la distribución de las cualidades individuales entre la población. <sup>32/</sup> Sin embargo nuestra investigación parece demostrar que

<sup>32/</sup> En términos más formales: En la medida en que la educación reduce la desviación estándar de las habilidades disponibles respecto a las habilidades requeridas, se hace que la escala de los ingresos siga una tendencia recta en lugar de una parábola. (Tinbergen, Op.cit., p.496)

CUADRO IX  
APROVECHAMIENTO DE LOS SERVICIOS EDUCACIONALES EN MONTERREY; abril de 1965

Estrato Social	Porcentaje de la población total	Educación oficial, gratuita o subsidiada que aprovecha a cada estrato social. (Porcentaje de estudiantes por nivel educativo). a)				Profesional	Normal	todo tipo de estudio	Valor imputado de la educación oficial, gratuita y/o subsidiada que se aprovecha en cada estrato social. (Porcentaje del costo total de educación). b)
		Primaria	Secundaria	Bachillerato	(9)				
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	
Indigentes	7.6	8.9	4.7	0.0	0.0	0.0	7.3	5.0	
Pobres	15.0	17.8	12.8	0.0	0.0	0.0	15.1	10.8	
Pobres en transición	28.6	34.7	19.5	6.7	3.6	20.0	29.4	21.7	
Clase media insolvente	15.9	16.9	18.8	23.3	14.3	10.0	17.0	16.8	
Clase media solvente	16.2	14.3	22.1	26.7	21.4	45.0	17.4	20.1	
Clase alta privilegiada	16.7	7.4	22.1	43.3	60.7	25.0	13.8	25.6	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

FUENTE: CIE.; Investigación directa, muestreo de abril de 1965 (véase Cuadro 3 del Apéndice I).

Notas: a) Los porcentajes corresponden al número de personas que estudian en cada estrato social, respecto al total de estudiantes en cada nivel educativo.

b) Se sumó el valor de la educación recibida en cada nivel educativo para cada estrato social y se expresó esto como porcentaje del presupuesto corriente total que se opera en la educación oficial y/o gratuita. (Consúltese Apéndice III).

ideas como la anterior, más que a un hecho corresponden a una pretensión; consultemos la información contenida en el Cuadro IX para reforzar nuestra aseveración.

Las cifras respectivas no precisan de mucha explicación; ellas destacan algo que muchas veces no se cuantifica convenientemente, o que se obscurece por ejemplos aislados de miembros de las clases pobres que logran terminar carreras profesionales; esto es, el hecho de que los grupos socio-económicos que representan al 23 por ciento de la población con más bajos ingresos en Monterrey no logran pasar por las aulas de educación superior (bachillerato, profesional o normal). Si sumamos los tres estratos sociales más bajos que representan el 51 por ciento de la población más humilde de la ciudad, encontramos que ellos participan de solamente 3.6 por ciento de los servicios de la educación en planteles profesionales, y de 6.7 de los correspondientes a bachillerato; por otra parte, al nivel social de los pobres en transición se empieza a aprovechar en forma más o menos apreciable el tipo de educación superior normal para maestros, que posibilita la obtención de ingresos en un plazo relativamente corto. A partir de los estratos de clase media se empiezan a aprovechar los servicios de educación superior en forma más que proporcional a la parte de la población que cada estrato representa.

En general, respecto a los grupos sociales de más bajos ingresos

(indigentes, pobres, y pobres en transición), es obvio que el tipo de educación que más aprovechan es el de primaria y, aunque en menor medida, el de secundaria. Los grupos de altos y medios ingresos (como ya se había mencionado) tienden a enviar a sus hijos a escuelas particulares para que reciban tales tipos de educación.<sup>33/</sup>

Una conclusión general de todo esto podría ser la de que el sistema educativo (oficial y/o subsidiado), tal y como opera en el Area Metropolitana de Monterrey da muy pocas (o ninguna) oportunidades de superación social y económica a las personas más pobres. Esto podría ser rebatido arguyendo que si bien las familias más pobres no participan prácticamente de la educación superior, es posible que las familias de medios y altos ingresos hayan alcanzado tales status merced a la educación recibida en el pasado; sin embargo esto último no es sino una hipótesis, que sólo sería comprobable mediante estudios específicos de movilidad social en el área.<sup>34/</sup> Lo único cierto, a la luz de la información disponible, es que las familias pobres de Monterrey se favorecen espe-

<sup>33/</sup> Al respecto se ocurre una reflexión similar a la que se hizo en referencia al hecho de que los grupos de medios y altos ingresos tienden a utilizar servicios médicos particulares, no obstante estar protegidos por algún régimen de seguridad social: tal conducta es conveniente, desde el punto de vista de la redistribución, en la medida en que deja libres mayores recursos que pueden ser canalizados a los grupos bajos, así como al mejoramiento de los servicios ya existentes.

<sup>34/</sup> El CIE se encuentra elaborando un estudio sobre el particular, que se espera vendrá a responder a interrogantes de esta naturaleza.

cialmente con la educación primaria; pero el crecimiento de tal tipo de educación, aunque tiende a reducir el carácter poco democrático de la utilización de los recursos educacionales existentes, no constituye -sobre todo en una ciudad como Monterrey- un medio de movilidad y superación social sino, cuando más, un tipo de educación que se hace absolutamente necesario para tener acceso a las oportunidades de trabajo menos remunerativas en la ciudad.<sup>35/</sup> En lo que corresponde a la educación secundaria (tal y como está concebida en nuestro país), si bien no se discuten sus objetivos de formación básica, el hecho es que no prepara para labor específica alguna a los educandos; consecuentemente, los miembros de familias pobres que logran hacer los estudios respectivos, se encuentran con serias limitaciones para obtener empleos que correspondan a sus expectativas de ingreso y prestigio social. Ciertamente la educación constituye el eslabón entre la jerarquía de clase social y la jerarquía ocupacional del mundo de trabajo; en el caso de quienes estudian hasta secundaria, es frecuente que no se logre hacer coincidir tales aspectos, creándose un sentimiento de frustración y de bloqueo. En resumen, la tesis implícita es la de que se precisa de algún tipo de educación secundaria que prepare a los grupos sociales bajos para que

<sup>35/</sup> Véase: Hauser, Philip M. La Urbanización en América Latina. Lieja, UNESCO, 1962. p.67. Consúltense también: Dillon Soares, G.A. "Desarrollo Económico y Radicalismo Político", en Joseph A. Kahl, La Industrialización en América Latina, México, FCE, 1965, p. 533.

se puedan incorporar a actividades específicas medianamente calificadas,<sup>36/</sup> sin perjuicio de la instrucción general básica que se imparte a la fecha. Tal y como opera actualmente el sistema educativo en Monterrey, parecen existir limitadas oportunidades de educación que posibiliten la movilidad ascendente de los grupos sociales bajos; en otras palabras, existe en Monterrey una participación excesiva de las clases socio-económicas superiores en los servicios de educación oficial, participación que se hace notoriamente exagerada en los niveles de educación universitaria.

La inequidad del sistema educativo quedaría oscurecida con un análisis muy agregado como el que informan las columnas 8 y 9 del Cuadro IX; las cifras respectivas expresan que existe una "aceptable" o relativa proporcionalidad entre la población en cada estrato social y su participación en los servicios educativos totales de prestación oficial y/o gratuita. Debemos reparar en el hecho de que la inequidad del sistema no puede ser entendida sino en el contexto del análisis cualitativo del tipo de educación a la que tienen acceso los diferentes grupos sociales, tal y como lo hicimos en párrafos anteriores.

<sup>36/</sup> Hace unos años se inició en México un esfuerzo oficial tendiente a impartir materias técnicas y otro tipo de instrucción que cumplieran tal cometido en el curso de la educación secundaria; desafortunadamente los resultados no parecen haber sido halagadores a la fecha, resultado probable del bajo nivel de los instructores y profesorado respectivo.

El problema social del sistema educativo -que parece ser común a los países subdesarrollados- podría ser planteado de la siguiente manera:

"Si, por un lado, debido a la distribución social poco equitativa, la utilización de la educación como instrumento de movilidad social ascendente es relativamente reducida en países no industrializados, por otro lado, la educación es extensamente utilizada como instrumento para mantener el status social adquirido. Esto significa que la educación es un instrumento de movilidad social en función de su alta correlación con el status social, pero la distribución poco democrática tiende a reducir el porcentaje de los socialmente móviles, que utilizan la educación como instrumento de ascenso sobre el total de los socialmente promovidos. Además, la retención de los privilegios educacionales por parte de los que heredan un alto status socio-ocupacional parece ser condición necesaria para su permanencia en los estratos más altos".<sup>37/</sup>

Finalmente, parecería ser que la educación empieza a operar como medio de movilidad social a partir de, prácticamente, el estrato de clase media solvente. Aquí empieza a aparecer una representación proporcional o más que proporcional de los grupos sociales en la utilización de los servicios educativos secundarios y superiores -especialmente estos últimos.

<sup>37/</sup> Dillon Soares, G.A. *Op.cit.*, p.529-530. Este punto de vista respecto a la educación se ha hecho muy popular y parece confirmarse a través de la experiencia empírica en América Latina. Se ha dicho, por ejemplo, que "La educación de un hijo es, con mucho, un reflejo de la posición ocupacional de su padre, ya que las personas de puestos elevados envían a sus hijos a la universidad, las de posición media envían a sus hijos a la escuela secundaria, y las de posición baja se contentan con dar a sus hijos una educación primaria. De ahí en adelante, el éxito ocupacional de los hijos será, en gran parte, un producto de sus éxitos educativos. En este sentido, la educación es una fuerza conservadora que preserva el sistema de clase social." (Hutchinson, Bertram. "Movilidad y Trabajo", en Joseph A. Kahl (ed.), La Industrialización en América Latina, p.317).

Sin embargo, no debe quedar en la mente del lector la idea de que el área urbano-industrial, la gran ciudad de nuestros días, constituye un medio absolutamente negativo y falto de oportunidades para las clases sociales pobres -especialmente para aquellas que han huído del sector rural para venir a formar la gran base del proletariado urbano. - Después de todo -y a pesar de lo que nuestro juicio personal pudiera aseverar- lo cierto es que quienes se mueven del campo a la ciudad parecen considerarse, ellos mismos, ascendentemente móviles, aún cuando se localicen en los estratos de ocupación e ingreso más bajos en el medio urbano.

"La explicación reside en la diferencia interregional y rural-urbana en cuanto al nivel de vida y al ingreso por persona. La miseria de las regiones rurales es tal que, aún en lo más bajo de la estratificación social urbana, el migrante goza de un nivel de vida más alto del que tuvo antes de migrar".<sup>37a/</sup>

Sin embargo, el punto importante (para los efectos del análisis que hemos desarrollado) es que la impresión de mejoría absoluta que en un principio recibe el migrante, da paso muy pronto a una conciencia objetiva respecto a su nivel de inferioridad y desigualdad relativa en la escala social de la ciudad -inferioridad y desigualdad que le resultan difíciles de superar con las escasas oportunidades que el medio le brinda.

<sup>37a/</sup> *Ibid*, p.532.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1625 MONTERREY, MEXICO

057314